

Compás de espera

JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO - 02/04/2006

Catalunya parece vivir en un compás de espera entre el cansancio que ha producido el largo proceso del Estatut y la esperanza de verlo coronado con su aprobación definitiva tras la celebración del referéndum. La aceleración de ese proceso y los acontecimientos de estas últimas semanas han contribuido a mejorar el clima general, como indican, entre otros datos, el notable optimismo ante la situación económica o la mayor benevolencia que se percibe en la valoración de todos los dirigentes políticos catalanes. Y si bien es cierto que la gestión del Govern no suscita grandes entusiasmos ni siquiera entre sus miembros, también lo es que no genera rechazos significativos por parte de la oposición.

Lógicamente, el Estatut ocupa el espacio central de este estudio. El trabajo se ha llevado a cabo coincidiendo con la última fase de su tramitación en el Congreso, cuando aún no se había aprobado formalmente aunque ya era obvio su desenlace, que se atribuye mayoritariamente a los esfuerzos del PSOE y CiU y en tercer lugar, a bastante distancia, a los de ERC. La lectura del estudio requiere muchos matices, como ilustra, por ejemplo, el hecho de que mientras seis de cada diez catalanes afirman haber seguido los debates con mucho o bastante interés, tan sólo uno de cada tres asegura tener algún conocimiento del contenido del texto.

Con todo, predomina entre todos los partidos, pero sobre todo entre el electorado de ERC, la sensación de que el texto ha empeorado a su paso por el Congreso, lo que no impide que en todos los electorados, salvo el del PP, pero incluido el de ERC, prevalezca la idea de que el texto aprobado es bueno a la vez para Catalunya y para España. Son el doble de los que entienden que el Estatut no es satisfactorio para ninguna de las partes, una respuesta esta última que, aunque aparentemente aparece opuesta a la primera, podría no ser tan contradictoria con la anterior si lo que han querido expresar algunos es el hecho

de que ninguna de las dos partes ha podido imponer su punto de vista y ambas han debido hacer algunas concesiones.

No es necesario recordar el rosario de vicisitudes por las que ha pasado el proceso estatutario a lo largo de estos dos últimos años e incluso de los últimos dos meses. Las más recientes han sido, sin duda, la incorporación de CiU y el retraimiento de ERC. La actitud de los republicanos plantea, de momento, serios interrogantes respecto al éxito del referéndum y la continuidad del tripartito, con sus eventuales repercusiones fuera de Catalunya. La percepción de esa decisión es muy matizada. Por una parte, su voto negativo en el Congreso divide a la opinión pública catalana casi en dos mitades, aunque de las dos la mayoritaria considera injustificada su actitud; por otra, no se considera definitiva, ya que una muy amplia mayoría entiende que debe pedir el sí en el referéndum y, finalmente, el electorado no tiene del todo claro si, en caso de no hacerlo, debe continuar formando parte del Govern, aunque prevalecen las respuestas negativas. De hecho, éste es el punto de vista que se impone ampliamente, salvo entre el electorado de ERC y, en menor medida, de ICV.

La posición de ERC plantea, sin duda, un serio problema. Cuanto más tiempo tarde en rectificar, tanto más difícil le resultará hacerlo, mayor será el grado de incertidumbre que provoque en la vida política catalana y menor su capacidad de competir por el voto nacionalista, sobre todo si se tiene en cuenta que casi el 40% de su electorado está a favor del voto afirmativo en el referéndum. Su posición actual y las dudas sobre si se mantendrá o no dificultan notablemente los pronósticos sobre el resultado de éste. Entre febrero y marzo apenas se han producido movimientos. Algunos se han ido decantando a favor del sí (que pasa del 53% al 56%) y otros a favor del no (del 12% al 16%), mientras abstencionistas y votos en blanco sumarían hoy el 22%. Estas cifras se podrían ver alteradas en función de la decisión final de ERC, salvo si el electorado la da ya por descontada.

No es del todo claro el papel que en todo esto pueda desempeñar la nueva situación creada tras el anuncio del alto el fuego permanente declarado por ETA, que, por otro lado, ha contribuido a mejorar la atmósfera política tanto en España como en Catalunya. En Catalunya, como en el resto de España, el

anuncio se ha acogido con una mezcla de esperanza y desconfianza, con claro predominio de la primera matizado por actitudes de reserva inspiradas en experiencias pasadas. No es del todo claro, pero tampoco parece aventurado afirmar que esa nueva situación abre una magnífica oportunidad a ERC para sumarse al consenso y que, además, la ratificación del Estatut en referéndum con una alta tasa de participación y apoyo podría contribuir de forma muy significativa a impulsar el proceso que acaba de abrirse.

Es una obviedad decir que las sociedades van casi siempre por delante de sus representantes políticos. Es algo que sólo a estos sorprende. Ponerse al frente de un proceso de cambio o tratar de frenarlo constituye siempre un riesgo que en el caso del Gobierno de Zapatero se había visto siempre compensado en Catalunya por un sólido respaldo, pero sin alcanzar nunca las cifras que obtiene ahora tras los acontecimientos de las últimas semanas, incluida la aprobación del Estatut. Más del 75% aprueba su gestión y casi el 80% de los catalanes confían en él frente a un 11% que lo hace en Rajoy. Eso favorece, sin duda, las expectativas electorales del PSC como las favorece el hecho de que su imagen parece ser la única que ha mejorado junto a la de ICV.

En cualquier caso, ante las incertidumbres que enmarcan el horizonte político catalán resulta prácticamente imposible sobrevalorar los pronósticos electorales que ofrece el estudio. Lo que ocurra en los próximos meses puede alterarlo todo o confirmarlo todo. Por el momento, se sigue observando una notable estabilidad en el panorama electoral con pequeñas oscilaciones que benefician al PSC tanto en Catalunya como en la ciudad de Barcelona, según señalan para ésta los datos que mañana lunes publicará este diario. También mejora la posición de CiU, cuyo electorado muestra una extraordinaria firmeza, mientras ERC mantiene una línea de continuidad, sin ganancias ni pérdidas a lo largo de muchos meses, y el PP e ICV retroceden ligeramente. El panorama electoral sólo empezará a despejarse tras el referéndum.